

Catequesis del *Año de la fe* para niños

Delegación diocesana de Catequesis y Catecumenado de Cuenca

Objetivos

- Dar a conocer a los niños qué tiene de especial este Año
- Abrir a la acción de Dios los corazones de los niños en el *Año de la fe*
- Contagiar a los niños la ilusión y la esperanza que Benedicto XVI tiene en los frutos de este *Año de la fe*
- Enviar a los niños a transmitir a sus padres lo que significa un *Año de la fe*

Contenidos

La base para los catequistas de esta sencilla catequesis no puede ser otra que la *Porta fidei* y los distintos momentos en los que Benedicto XVI nos ha hablado del *Año de la fe*.

Junto a esto, todos aquellos materiales que han surgido a nivel nacional o diocesano para ayudarnos a conocer y vivir este Año.



Desarrollo

Mostrar a los niños el logotipo oficial, vamos a darle voz a la barca y que ella explique quién es y por qué es para nosotros un signo especial.



Queridos niños, ¿sabéis quién soy?

Sí, soy una barca, pero una barca especial que quiere acompañarte durante algo más de 365 días, exactamente desde el 11 de octubre del 2012 hasta el 24 de noviembre del 2013. Es decir, 409 días.

Mi nombre es «Fides», que significa «fe» en latín, y voy a intentar explicarte por qué me ves ahora en muchas partes de la parroquia, en la tele e incluso oirás hablar al sacerdote de un Año de la fe; ¿qué es eso?

¿A ti te gusta celebrar tu cumpleaños? A nuestra madre la Iglesia también, estamos de cumpleaños de dos acontecimientos muy importantes para la Iglesia, y como tú eres Iglesia, también estás de fiesta, no lo olvidéis.

Pero, ¿qué celebramos?

Que hace 50 años tuvo lugar una reunión muy, muy importante de personas de todo el mundo-especialmente pastores de la Iglesia, es decir, obispos, con algunos sacerdotes y también catequistas- con el papa Juan XXIII, que dirigía la reunión que se celebró en Roma, y allí, aunque eran de todo el mundo y hablaban lenguas distintas, supieron explicarnos mejor el amor que Dios nos tiene.

Te pongo un ejemplo: ¿Tus padres te dicen igual que te quieren cuando tienes unos días de vida a cuando tienes tres años, o cuando tienes 9 años, o cuando tengas 15, o cuando te vayas a casar? Tus padres te quieren, y si pueden te quieren cada día más, pero te lo dicen de manera distinta según tu edad.

Pues igual pasa en la Iglesia. Ahora, después de 2000 años, cuando el hombre vive en grandes ciudades, existe la industria, hay grandes investigaciones, etc. La Iglesia, como Madre y Maestra, le dice al hombre de hoy el amor inmenso que Dios le tiene.

Ha sido la reunión más importante de la Iglesia en 50 años, por eso lo celebramos. Esta reunión se llama concilio Vaticano II.

Junto a esto también celebramos que el Catecismo de la Iglesia Católica, es decir, ese libro tan importante que recoge nuestra fe, lo que creemos, porque la fe hay que enseñarla para que sea igual aquí en Cuenca, que en Galicia, que en México, que en Japón; todos los cristianos creemos lo mismo y vivimos la vida cristiana igual. Este libro tan importante cumple 20 años. Por eso estamos de fiesta.

Nuestra fiesta, como somos una familia tan grande, la preparamos de manera especial, y Benedicto XVI, el papa actual, ha pensado preparar esta fiesta a lo largo de un Año, por eso estoy yo aquí, soy la barca que quiere acompañarte a lo largo de este Año.

Aunque eres pequeño formas parte de esta familia, y queremos que tu también entiendas lo que celebramos, el Año de la fe.

Te invito a vivir este Año con mucha ilusión y alegría.

¿Para que queremos todo un Año?

Benedicto XVI es quien ha tenido esta idea tan genial y quiere darnos este tiempo a los cristianos para que conozcamos mejor nuestra fe, es decir, qué creemos, cómo celebramos nuestra fe, cómo vivimos nuestra fe y cómo hablamos con nuestro Dios.

Fíjate bien qué llevo yo en la barca. Sí, es la cruz, pero una cruz que se hace Vida, con mayúscula, en la Eucaristía. Ves cómo de fondo tengo forma circular y dos siglas, HS. Tengo la misión de cruzar todo el mundo llevando a Jesús, que se entrega por nosotros. ¡Qué suerte tengo! Aunque parezco una pequeña barca que apenas puede nada, yo he sido elegida para llevar a Jesús, que es el Salvador.

Piensa que tú también eres pequeño, pero, como a mí, se te confía una gran misión en este Año, llevar a Jesús Salvador a todos los lugares: a casa, al cole, al parque...; pide a tu catequista y a tus papás que te enseñen a creer, porque creer es tener la certeza de que Dios te ama y te acompaña siempre, y esto es lo más maravilloso que nos puede ocurrir.

Bueno amiguito/a, ahora cuando me veas en la parroquia, o cuando oigas hablar del Año de la fe, ya sabes, se trata de un tiempo de celebración para los cristianos, es decir, los que formamos parte de la gran familia de la Iglesia; queremos conocer mejor nuestra fe, celebrar mejor la fe, vivir mejor la fe, hablar mejor con nuestro Dios.

Súbete a la barca con Jesús y vamos a vivir juntos la aventura preciosa y apasionante de creer.



Dependiendo de las edades, podemos hacernos las preguntas sobre: ¿qué creemos?, ¿qué dice nuestra fe de Dios?, ¿quién es Jesús de Nazaret para nosotros?, ¿dónde celebramos nosotros nuestra fe?, ¿qué caracteriza nuestro estilo de vivir?, ¿podemos hablar con nuestro Dios?...

Puede ser una primera ocasión para exponer los pilares de nuestra fe: Credo, sacramentos, Mandamientos y oración. Estructura del *Catecismo*, libro vivo.

Oración

Comenzamos haciendo despacio la señal de la cruz haciéndonos conscientes del gesto y de las palabras.

Lectura de la Palabra. Es como comienza el prólogo del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Padre, esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo (Jn 17, 3). Dios, nuestro Salvador, «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad». (1 Tim 2, 3-4) «No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (Hch 4, 12) sino el nombre de Jesús.

Silencio para que la Palabra cale en los niños y, si se ve oportuno, hacer un breve y sencillo comentario que les ayude.

Rezamos todos juntos:

Espíritu Santo, gracias por poner en el corazón de
Benedicto XVI el deseo ardiente de celebrar un *Año de la fe*.

Abre mi corazón y el corazón de mis compañeros de catequesis
para aprender a creer y disfrutar creyendo.

La fe es un regalo precioso que Tú nos das, no permitas que jamás lo
pierda

y enséñame a ayudar a otros a creer, especialmente en casa
y con los amigos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora
y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Sugerencia

Preparar con los niños un barquito con la cruz y las siglas HS para que lo lleven a casa. Puede ser de papel o de fieltro tipo alfiler, ficha para colorear, según edades, tiempo; lo aconsejable es que de alguna manera lo lleven a casa y puedan recordarlo y hablar de ello con sus padres.



CREO



AÑO DE LA FE CONVOCADO POR EL PAPA BENEDICTO XVI

"Deseo que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la Fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza".

Ésta es la Fe que nos transmitió el Apóstol Santiago y que ahora confesamos, en una plegaria humilde y sencilla, en comunión con toda la Iglesia.

Señor, Tú eres la Verdad plena. Acojo como verdadero todo lo que has querido darme a conocer. Creo, Señor en comunión con la Iglesia; creo lo que Ella como Madre y Maestra me propone para ser creído. Quiero, Señor, adherirme a la fe de la Iglesia consciente y libremente, con alegría y entusiasmo.

I

CREO EN DIOS

Creo, Señor, que Tú eres la plenitud del ser y la perfección suma, Tú eres eterno, infinito y trascendente al mundo. Tú eres Trinidad de Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.

Te alabo, Padre en ti está la Vida. Tú engendras al Hijo como imagen tuya y resplandor de tu gloria. Te alabo, Hijo. Tú eres la Palabra eterna del Padre, que nos da a conocer su intimidad y perfección. Te alabo, Espíritu Santo, vínculo de amor entre el Padre y el Hijo.

Os ensalzo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque cada uno de vosotros sois Dios, pues compartís la misma y única naturaleza divina, familia y comunidad de Amor.

PADRE

Creo, Señor, que Tú eres eterna comunicación de amor y te das por completo al Hijo y al Espíritu Santo en el seno de la familia trinitaria. Creo que tu amor por los hombres y mujeres es más fuerte que el de un padre o una madre por sus hijos.

Tú estás siempre cerca de los seres humanos, les acoges y acompañas, les proteges, y estás siempre dispuesto a ofrecerles el perdón y la salvación, que los plenifica totalmente.

TODOPODEROSO

Creo, Señor, que Tú omnipotencia es universal y siempre la ejerces al servicio de la salvación de la humanidad. Tú la manifiestas en la creación de todas las cosas de la nada, en la Encarnación y la Resurrección de tu Hijo, en la capacidad de perdonar y hacernos hijos tuyos, en tu victoria sobre el mal, el pecado y la muerte.

CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

Creo, Señor, que Tú eres el origen de todas las cosas. Todo lo has creado libremente, de la nada y por amor. Lo has creado todo para manifestar tu gloria, tu bondad y sabiduría a todos tus hijos.

Tu obra más hermosa es el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza tuya, iguales en dignidad, capaces de amar y ser libres, destinados a formar comunidad y a transmitir la vida humana, a dominar la tierra y colaborar contigo en el mundo.

La creación es el comienzo de tu Alianza de Amor con el Pueblo de Israel, de tu Revelación y Salvación para toda la humanidad.

Tú, Señor, cuidas y sostienes el Universo y cada ser concreto, los guías según tu designio que realizas por Cristo en el Espíritu, y lo conduces hacia su perfección.

CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR

Yo creo que Tú eres el Hijo único de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, y compartes con el Padre y el Espíritu la misma dignidad, honor y gloria. Eres la Palabra definitiva del Padre y has sido constituido Señor del mundo y de la historia. Por eso mereces ser amado, adorado y obedecido siempre.



II

Tú eres el Mesías, ungido por el Espíritu Santo, enviado por el Padre al mundo. En ti se cumplen las promesas hechas a Abrahán y su descendencia de formar con la humanidad entera un único pueblo unido en torno a un único Padre.

QUE FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO Y NACIÓ DE SANTA MARÍA LA VIRGEN

Creo que, sin dejar de ser Dios, has asumido la condición humana, para nuestra salvación, para reconciliarnos con Dios, para darnos a conocer el amor infinito del Padre, para hacernos partícipes de la naturaleza divina.

Tú, fuiste concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de María Virgen. Eres Dios y hombre verdadero, perfecto en la divinidad y en la humanidad, semejante a nosotros menos en el pecado. Eres una única Persona con dos naturalezas, la divina y la humana, unidas de forma indivisible. Tú eres el rostro de Dios y la esperanza de la creación.

Creo que Tú, María, eres verdaderamente Madre de Dios, porque en Ti fue concebido y de Ti nació el Hijo Eterno de Dios, Dios mismo.

Tú eres siempre virgen, concebida sin pecado original y limpia de todo pecado para ser Madre del Hijo. Eres la llena de gracia, siempre obediente a Dios, entregada totalmente a la persona y obra de tu Hijo. Tú eres en Cristo la Madre de todos los vivientes, tú cooperas a su nacimiento como hijos de Dios, tú cuidas e intercedes por ellos ante tu Hijo. Tú eres la toda santa, figura y modelo de todos los creyentes.

PADECIÓ BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO

Señor, Tú cumpliste siempre la voluntad de tu Padre Dios. Te condenaron por proclamarte Hijo de Dios. Pero fue el pecado de toda la humanidad la causa de tu muerte y de todos los sufrimientos de tu pasión. Por tu sacrificio en la cruz nos mostraste el amor y abriste el Reino de los cielos.

Así se cumplía el designio del Padre de entregar a su Hijo a la muerte, para salvar a la humanidad del pecado y reconciliarla consigo. Tú, ofreces tu vida por amor a todos los seres humanos. Por este gran gesto de amor nos abriste de nuevo el camino a la comunión y la amistad con Dios Padre.





DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS

Señor, por tu muerte, liberaste también a los justos que esperaban al Redentor y murieron antes que tú. Ellos se han beneficiado de la salvación y pueden contemplar a Dios, gozar de su felicidad. Tú unificaste pasado, presente y futuro con el sello de la Humanidad Nueva.

AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

Señor, creo que tu Resurrección es un acontecimiento histórico, verificado mediante signos y confirmado por el testimonio de tus discípulos. Tu resurrección no es retorno a la vida terrena sino la entrada de tu humanidad en la gloria de Dios por el poder del Padre en el Espíritu. Por eso ahora tu cuerpo glorioso participa de lleno de la vida divina y no sujeto a las limitaciones propias de los humanos.

Creo, Señor, que por tu victoria sobre el pecado y la muerte, comienza ya nuestra real participación en tu vida de Hijo Unigénito y esperamos poder participar, al final de los tiempos, plenamente de tu gloria y de tu triunfo.

SUBIÓ A LOS CIELOS Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO

Creo que eres verdaderamente el Señor y reina en la gloria eterna que te corresponde como Hijo Único de Dios.

Tú, Señor, intercedes por nosotros incesantemente ante el Padre y nos envías el don del Espíritu que nos alienta y sostiene en la lucha contra el mal. Mantén viva en nosotros la esperanza que nos das de llegar un día junto a ti en la Casa del Padre junto con los ángeles y los santos.

DESDE ALLÍ HA DE VENIR A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS

Creo, Señor, que un día volverás en gloria, y manifestarás todo tu poder al universo. Entonces pasará la figura de este mundo y, a través de tu juicio salvífico se consumará el Reino de Dios y Tú triunfarás de forma total y definitiva.

Te proclamo Juez de vivos y muertos por el poder que tienes como Redentor del mundo. Entonces se desvelarán todos los secretos de los corazones y los comportamientos con respecto a Dios y a los hermanos; cada uno recibirá vida o condena por toda la eternidad según sus obras.

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

Creo que Tú, Espíritu Santo, eres la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procedes del Padre y del Hijo y que con el Padre y el Hijo eres digno de recibir una misma adoración y gloria. Tú has sido enviado por Jesús glorificado a la Iglesia y la edificas, y santificas hasta el final de los tiempos.

Tú habitas en el corazón de los cristianos y siembras destellos de tu Amor en todos los seres, los unes con Jesús y les comunicas la vida divina. Tú actúas en cada sacramento para nuestra salvación, eres nuestro maestro de vida cristiana. Tú nos permites llamar a Dios Padre Nuestro. Tú diriges nuestro obrar según Cristo y nos encaminas hacia el Padre.



IV

CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA

Creo, Padre, en la Iglesia, misterio de fe y comunión, el Pueblo que tú convocas y reúnes de todos los confines de la tierra. **Creo**, Jesucristo, en la Iglesia, que Tú fundaste para anunciar e instaurar tu Reino en todo el mundo. **Creo**, Espíritu Santo, en la Iglesia, manifestada en Pentecostés. Tú habitas en Ella, y la guías en su actividad pastoral.

Tú, Iglesia, eres Cuerpo de Cristo. Todos estamos unidos formando un solo cuerpo, cuya Cabeza es Cristo mismo. Tú, Iglesia, eres Esposa de Cristo. Él te purifica y santifica para hacerte madre fecunda de hijos de Dios.

Te proclamo una, porque tienes un mismo origen, una misma cabeza, una misma fe y los mismos sacramentos, una única autoridad recibida de Cristo, una común esperanza y una misma caridad.

Te proclamo santa, porque tu autor, Dios, es santo; porque Cristo se entregó por ti para hacerte santa y darte los medios para santificar al mundo; porque todos tus miembros están llamados a la santidad; porque María y los santos han alcanzado la perfección de la santidad.

Te proclamo católica y universal. Tú custodias la integridad de la fe, tú administras la plenitud de los medios de salvación, tú participas de la misión del Hijo y el Espíritu para anunciar a todos los pueblos el Reino de Dios.

Te proclamo apostólica. Tú fuiste fundada en la fe de Pedro y de los Apóstoles, testigos de tu Resurrección; tú conservas y transmites la misma enseñanza de los Apóstoles; tú eres instruida y gobernada, a través de sus sucesores, los obispos, en comunión con el Papa, sucesor de Pedro, los cuales, por el sacramento del Orden, reciben la misma misión y potestad de los Apóstoles.

Te aclamamos, Señor, la multitud de bautizados en comunión de fe y amor: la jerarquía que nos gobierna en nombre de Cristo; los religiosos y religiosas consagrados totalmente a Dios, los seglares que ordenan las realidades temporales con los valores evangélicos.

Todos nos sentimos dichosos de tener a la Virgen como Madre. Tú eres, María, modelo de fe y caridad, abogada e intercesora ante Cristo, tu Hijo. Tú, glorificada en cuerpo y alma, eres anticipo de la resurrección que esperamos, de lo que la Iglesia es y de lo que será en la patria celestial.

CREO EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Creo, Señor, que todos los miembros de la Iglesia participamos de la misma fe, los mismos sacramentos, en especial la Eucaristía, los mismos dones y carismas, fruto del Espíritu Santo.

Creo, Señor, que, aunque pecadores, todos estamos llamados a la santidad. En la Iglesia formamos la familia de Dios los que peregrinamos en este mundo, los que se purifican después de la muerte y los que gozan en el cielo de tu gloria. Todos compartimos los bienes y riquezas de santidad y gracia que de Ti hemos recibido.

CREO EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS

Creo, Señor, en la potestad que has concedido a la Iglesia de perdonar los pecados. **Creo** en el Bautismo, que es el primer Sacramento que nos limpia de todo pecado, y también en la Penitencia, por la que reconcilias contigo y con la Iglesia a los bautizados que somos pecadores.



CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

Proclamo mi fe en Ti, Cristo, Resucitado de entre los muertos y Vivo para siempre, sentado a la derecha del Padre. **Creo**, en esperanza, que mi cuerpo débil y mortal resucitará contigo en tu segunda venida, será transformado y se convertirá en un cuerpo incorruptible como el tuyo.

CREO EN LA VIDA ETERNA

Creo que, después de la muerte seremos juzgados según nuestras obras y, gozaremos de la felicidad suprema y definitiva, en torno a Jesús, a María, a los ángeles y a los santos, y viviendo en comunión de amor con la Santísima Trinidad.

Te pido, Señor, vivir y morir en tu amistad. Haz, Señor, que nunca me separe de Ti que eres la fuente de la vida y la felicidad y pueda, al final de los tiempos, ser digno de estar en tu compañía para siempre.

Te encomiendo, Señor, a aquellos que están purificándose con la esperanza y la seguridad de entrar en la gloria del cielo; en solidaridad con ellos, te ofrezco mis oraciones y buenas obras.

Creo que al final de los tiempos el universo entero será liberado de la esclavitud de la corrupción y se inaugurarán los cielos nuevos y la tierra nueva. Se realizará de forma completa y definitiva el proyecto salvador de Dios, la vida divina se expandirá por la creación entera, Cristo será de verdad la Cabeza de todo lo creado, de las realidades del cielo y de la tierra. Entonces Dios será todo en todos.

AMÉN

Al final proclamo mi "Sí" confiado y total a cuanto se contiene en el Credo. **Confieso mi Fe**, fiándome completamente de Aquél, que es el Amén definitivo: Cristo el Señor. Amén. ¡Ven Señor Señor Jesús!

- * ¿Esta lectura te ha ayudado a clarificar tu Fe? ¿En qué?
- * La Fe ¿influye de verdad en tu vida? ¿Realmente en qué?
- * ¿Te sientes feliz de ser creyente?
- * ¿Eres en tu vida testimonio de Fe para otros?
- * ¿Qué haces para conocer y vivir mejor tu Fe?
- * Si te ha ayudado la lectura de este folleto ¿Podrías darlo a otras personas?

Plan Pastoral 2012-2013

Archidiócesis de Santiago de Compostela
www.archicompostela.org







- I - ¿QUÉ ES TENER FE?

La fe humana

La palabra "fe" la utilizamos muchas veces en nuestra vida diaria. Así decimos: "Yo tengo fe en este médico". "Que poca fe tienes en mí." "Hay que tener fe en las personas"

¿Qué quieren decir con esas expresiones?

"Nos fiamos de esa persona", "Depositamos en ella nuestra confianza". "Creemos lo que nos dice". "Sabemos que no nos va a engañar".

La fe religiosa

Hay muchas personas que dicen: "Tengo fe en Dios". "Creo en Dios".

¿Qué quieren expresar?

"Que se fían de Dios, depositando en Él toda su confianza".

"Que dan su asentimiento a todo lo que Dios ha revelado".

"Que creen en Dios, Verdad plena, que no puede engañarse ni engañarnos".

- II - ELEMENTOS DE LA FE

Dios se revela. Dios en su bondad se ha manifestado a los hombres en la creación y en los acontecimientos de la vida. Pero sobre todo Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza.

El hombre responde. El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la revelación de Dios pues se fía de Él y acoge su Verdad en cuanto garantizada por Él que es la Verdad misma. A esta actitud de aceptación y respuesta positiva le llamamos FE.



- III - ¿POR QUÉ TENER FE?

Don de Dios. La fe no es una conquista humana. El primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona en lo más íntimo.

Testimonio de los Apóstoles. Fueron testigos directos de las enseñanzas de Jesús, de su muerte y resurrección. A ellos confió el mensaje recibido del Padre y les envió a anunciarlo con su predicación y el testimonio de su vida.

La Iglesia. Los Apóstoles entregaron el mensaje de Jesús a la Iglesia. Ella lo interpreta auténticamente mediante el Magisterio del Papa y de los Obispos en comunión con él y lo propone como norma de vida a todos los creyentes.

Testimonio de los mártires. Ellos, con la entrega total de su vida en fidelidad a la fe nos muestran la validez de su compromiso cristiano y nos invitan a apostar por el Evangelio de Jesús.

Es razonable. Por la fe no creemos en algo absurdo y contrario a la razón o a la ciencia. Entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto, porque ambas tienen su origen en Dios y, por caminos distintos, tienden a la verdad.

Da sentido a la vida. En Cristo encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. En su muerte y resurrección se iluminan la alegría, el dolor y hasta la misma muerte.

¿Estas de acuerdo con estas afirmaciones? ¿Cuáles son las razones que te motivan para ser creyente?

- IV - ACTITUDES ANTE LA FE

"Yo soy católico de toda la vida, pero no soy practicante"

"Yo de pequeño tenía fe pero ahora la abandoné"

"Yo tengo fe en Dios pero no creo en Cristo ni en la Iglesia"

"Yo quiero tener fe pero tengo muchas dudas"

"Yo soy creyente convencido y me siento muy feliz"

"Yo creo algunas cosas pero otras no las admito"

"Yo soy creyente y eso influye en toda mi vida"

"Yo creo más en lo que dice la ciencia que en las enseñanzas de la Iglesia."

"Yo soy creyente pero me limito a cumplir unos ritos y prácticas religiosas."

¿En qué apartado se sitúa la mayoría de la gente? ¿Y tú?

- V - ¿DIFICULTADES PARA TENER FE?

La mentalidad científica. No hay más verdad que la ciencia. La religión es absurda.

La mentalidad consumista. Se busca lo material, lo útil, lo práctico, el placer. Dios es algo inútil. No "sirve" para nada.

El relativismo moral. Exaltación de la libertad. No hay normas absolutas. Rechazo de los valores religiosos y eclesiales.

El secularismo. Dios es un enemigo del hombre. Es un obstáculo a la soberanía del hombre y a su liberación personal y social.

El contra testimonio de los cristianos. Con los defectos de su vida religiosa, moral y social han velado el genuino rostro de Dios,

¿Cuáles son las razones por las que algunos dejan de ser creyentes? ¿Y tú?

- VI - CUALIDADES DE LA FE

Personal. La fe es un acto personal en cuanto es la respuesta libre del hombre a Dios que se revela.

Eclesial. La fe es un acto eclesial porque es la Iglesia quien engendra, cuida y alimenta la fe de cada uno.

Total. La actitud creyente abarca a toda la persona: inteligencia, sentimientos, voluntad y a todos los aspectos de la vida cristiana: creer, vivir, celebrar y testimoniar.

Una. La Iglesia, formada por personas diversas profesa con voz unánime la única fe, recibida de un solo Señor y que indica un solo camino de salvación.

Libre. La fe se propone pero nunca puede imponerse. Cada uno, mediante su reflexión personal y el ejercicio de su libertad, debe decidir admitir o rechazar a Cristo como el centro de su vida.

- VII - ¿EN QUIEN CREEMOS?

No somos creyentes sólo por unas verdades que creemos, por unos ritos que celebramos, por unas prácticas que realizamos. Todo eso es importante pero el centro y el contenido de nuestra fe es la adhesión a una persona: Cristo



Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre.

Creer en Jesucristo es el camino seguro para poder llegar, de modo definitivo, a la salvación.

¿Es Cristo el centro de nuestra fe? ¿Es qué se nota?

- VIII - ¿QUÉ CREEMOS?

Nuestra fe se resume en la afirmación: "Creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres personas distintas y un solo Dios verdadero".

Esto supone creer en un Dios Padre que es Amor; en Jesucristo, enviado por el Padre y que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; en el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

Todo esto lo expresamos cuando rezamos el Credo. En él se recoge la enseñanza que la Iglesia ha recibido, meditado, custodiado y ahora ofrece para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

***"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
Nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén".***

- IX - EXIGENCIAS DE LA FE

Buscarla. La fe es un don de Dios que Él ofrece a todos. Nosotros debemos buscarla mediante la reflexión personal, la lectura de la Palabra de Dios, el contacto con otros creyentes.

Pedirla. Es el Espíritu quien mueve nuestro corazón para creer. Debemos pedirle que su luz ilumine nuestra mente y abra nuestro interior para responder a la llamada del Señor.

Conocerla. Tenemos que conocer los contenidos de la fe y formarnos para ser católicos adultos con una fe más personal, madura y convencida.

Vivirla. Se ha de manifestar en obras. La fe sin obras es algo muerto. Se ha de convertir en un nuevo criterio de pensamiento y acción que cambia toda la vida del hombre.

Celebrarla. La fe necesita expresarse y celebrarse personalmente y en comunidad. Lo hacemos en la oración, en la recepción de los sacramentos y, sobre todo, en la celebración de la Eucaristía.

Testimoniarla. Todo cristiano ha de ser evangelizador, manifestando con el testimonio de su vida y su palabra el mensaje de Jesús y los valores del evangelio.

¿Están presentes estas exigencias en la vida de los cristianos? ¿Y en la tuya?

- X - MODELOS DE FE



Abraham: Por la fe, sometido a muchas pruebas, se fió de Dios y obedeció siempre a su voluntad.

Los Apóstoles: Por la fe, dejaron todo para seguir al Maestro y ser testigos de su resurrección en el mundo entero.

Los discípulos: Por la fe, formaron la primera comunidad en torno a la enseñanza de los Apóstoles.

La Virgen María: Por la fe, acogió el anuncio de que sería la Madre de Dios y permaneció siempre fiel a Él hasta la muerte.

Los mártires: Por la fe, entregaron totalmente su vida como testimonio de la verdad.

Los santos: Por la fe, han consagrado totalmente su vida en la fidelidad a Cristo.

Los cristianos: Por la fe, hombres y mujeres de toda edad han dado testimonio del Señor en las distintas situaciones de la vida.

El Apóstol Santiago. El anunció en nuestra tierra el mensaje de salvación predicado por Jesús. Ahora multitud de peregrinos se acercan a visitar su sepulcro.

ORACIÓN

*¡Bienaventurado Apóstol Santiago! Tú fuiste amigo de Jesús,
le acompañaste durante toda su vida y diste tu vida por Él.
Te pedimos que, mientras dura nuestra peregrinación en este mundo,
nos mantengamos firmes en la fe, constantes en la esperanza
y ardientes en la caridad y así poder vivir como amigos,
discípulos y testigos del Señor Jesús.*

Plan Pastoral 2012-2013

Archidiócesis de Santiago de Compostela
www.archicompostela.org

